

«**E**stando en la parroquia de Arenas de San Pedro, entre 1966-1985, conocí personas que dejaron grandísimos recuerdos en mi vida, que aún permanecen en mí.

Aquí tuve la grandísima fortuna de conocer y tratar a un “santo” de carne y hueso, diría yo. Allí encontré a ese “santo”: El Hermano fr. Jesús de la Cruz. Su figura, su silueta y todo su aspecto recordaba al mismo San Pedro de Alcántara, que como dijo santa Teresa “parecía hecho de raíces de árboles”. Alto, delgado, asceta, sereno en su porte, la mirada dulce, su palabra suave y silenciosa, daban fe de que su espíritu estaba unido a lo sobrenatural. Estoy seguro de que todo su ser externo expresa su intensa vida interior en unión permanente con el Señor.

Infundía devoción verle ante el Sagrario postrado de rodillas, con sus manos metidas en las mangas de su hábito franciscano, el cuerpo encorvado, la cabeza hundida en su pecho como si todo su ser estuviera extasiado ante Jesús Sacramentado.

Aparte de su admirable Espiritualidad, también salía por la Parroquia y visitaba a familias pobres con las que charlaba y se interesaba por sus problemas y necesidades. En ocasiones les hacía arreglos en la casa o en los tejados y los prestaba cualquier servicio doméstico.

Su recuerdo me conforta y a su intercesión me encomiendo».

(pp. 203-204. Don Cosme Díaz)

«**L**os de Arenas echamos mucho de menos a Fr. Jesús, como también nuestras charlas espirituales con él al salir de la misa, nos sentíamos a gusto escuchándole a él. Los niños siempre recibían algún consejo, a la pequeña le decía: quiere siempre mucho a tus papás, que eso vale un imperio. Alababa a la familia unida y decía que había que luchar para que el matrimonio estuviera unido».

(p. 209. Sra. Rosa Mac-Mahon)

«**L**os que no conocimos en el tiempo a San Pedro (de Alcántara), la persona de Fray Jesús nos le evocaba; su concentración en la oración nos llevaba a pensar en el Santo; su postura humilde y humillada nos dibujaba al Santo. Las muchas veces que coincidimos en la Adoración Nocturna, así como en otros retiros o momentos de oración, nos creíamos junto a un gran penitente como el Santo».

(p. 215, C. de la Fuente y M. Sánchez-Fuentes)

«**E**n mis paseos diarios por el camino del Santuario siempre me fijaba en aquel fraile enjuto, risueño, de mirada alegre, respetuoso y atento. Hombre sencillo de gran humildad, con un parecido físico a San Pedro de Alcántara, impresionante; hábito gastado, deslucido que él mismo remendaba, austero, pobre de verdad.

¿Cuántos Rosarios rezaba al día? No puedo responder. ¡Era tan grande el amor que tenía a la Virgen”, “a su Madre” como nos decía: rezarla, pedirla cosas, que es la mejor intermediaria y nos quiere mucho».

(pp. 215-216. Bienvenida Santos)

VIVIR CON PASIÓN

Un hombre apasionado de Dios. FR. JESÚS DE LA CRUZ, franciscano. Este libro de 248 páginas, escrito por Fray Arsenio Muñoz, describe y presenta los documentos primeros de la vida de este Hermano Franciscano que ha dejado huellas de santidad en todos los lugares por donde ha pasado, y en los corazones.

Puedes adquirir el libro: Fr. Arsenio Muñoz, Franciscanos; Duque de Sesto 9, 28009 MADRID. Tel. 91 577 07 15. E-mail: arsemuno@yahoo.es
www.franciscanosdecastilla.org



La nueva edición del libro VIVIR CON PASIÓN, donde se cuenta la vida apasionada de Fray Jesús de la Cruz, viene a ser Testimonio constante. No sólo hablan y manifiestan datos y recuerdos un número fijo de personas, sino que la misma estructura del libro viene a ser un «testimonio directo de lo escuchado y vivido por este Hermano Franciscano».

Nacido en Buenos Aires y finalizando su vida terrena en Arenas de San Pedro (3 de diciembre de 1911 al 9 de abril de 1998), ha sido todo un testimonio de la gracia de Dios, de su misericordia. Dotado de gracias humanas, trabajador, entregado a ir creciendo en entrega y caridad, dejó destellos de caridad cristiana. Él mismo se admiraba de la obra de misericordia que Dios había hecho con su persona, y agradecía. Siempre con la acción de gracias al Señor y a la Madre, la Virgen María. Él que no conoció a su madre.

VIVIR CON PASIÓN. Un hombre apasionado de Dios. FR. JESÚS DE LA CRUZ, franciscano. Este libro de 248 páginas, escrito por Fray Arsenio Muñoz, describe y presenta los documentos primeros de la vida de este Hermano Franciscano que ha dejado huellas de santidad en todos los lugares por donde ha pasado, y en los corazones. Puedes adquirir el libro: Fr. Arsenio Muñoz, Franciscanos; Duque de Sesto 9, 28009 MADRID. Tel. 91 577 07 15
E-mail: arsemuno@yahoo.es

TESTIMONIOS

«**F**recuenté, y en la medida de lo posible continué frecuentando, el convento de los franciscanos durante muchos años al menos en tres ocasiones cada año: Durante las vacaciones del verano, en la Semana de Pascua y en el marco de las fiestas de Navidad. En este tiempo tuve la oportunidad de tratar con el hermano Jesús y de apreciar su calidad humana y espiritual.

Pues bien, viendo a Fr. Jesús de la Cruz me resultaba muy fácil imaginar a san Pedro de Alcántara. Era Fr. Jesús alto, calvo, delgado. Lo que escribió santa Teresa de Ávila sobre san Pedro de Alcántara puede trasladarse al hermano Jesús.

Pude percibir cómo la bondad y sonrisa de Fr. Jesús eran al mismo tiempo don de Dios y fruto de una laboriosa tarea suya. Espontáneamente hubiera sido duro y riguroso; pero la gracia de Dios no fue estéril en el hermano Jesús; en él se podía comprender hasta donde puede conducir la gracia de Dios bien correspondida. Por eso, el hermano Jesús era una invitación personal a entrar en comunicación fiel con Dios».

(pp. 180-185. Don Ricardo Blázquez, Arzobispo de Valladolid).

«**S**u amor a la Eucaristía era sorprendente y convincente. He compartido con él muchas noches a lo largo del año, en los sábados ante el Santísimo en La Adoración Nocturna de la Parroquia de Arenas... ¡Impresionante ver a este fraile hincado de rodillas ante el Santísimo, con su cabeza en el suelo, pero apuesto que con su corazón en el cielo! Adoración al Santísimo, Eucaristía, Acción de gracias, que gustaba, degustaba y contagiaba. ¡Dios!».

(p. 204, D. Lorenzo Galán, Coadjutor en Arenas)

«**D**esde siempre he visto a mi tío Jesús, como una persona excepcional. Creo que toda su vida la vivió para su fe y para los demás.

Tenía la limpieza de mente de un niño para los temas mundanos y las convicciones de un adulto, para llevar a cabo lo que un día decidió hacer con su vida».

(p. 184, M^a Jesús Carrasco Paredes)

«**E**ra la mañana del Viernes Santo, y fui a dedicarte, como un postrer adiós, una sencilla oración. Te vi envuelto en tu sayal franciscano, vi tus facciones y recordé lo que de san Pedro dijo la Santa: Tú parecías hecho también de raíces de árbol. Ahora, al recordarte, te veo, fray Jesús, con las cuentas del Rosario, en la huerta, en la capilla, de tal modo inclinado, que daba la impresión de que caerías de un momento a otro al suelo, y no me daba cuenta que estabas enraizado en la Madre».

(p. 224, Hermano Peces)

«**F**ray Jesús de la Cruz. Los años no habían logrado achicar su estatura, pero sí consiguieron que en su porte físico, quizás reflejo de su interior, nos hiciera recordar la figura física de san Pedro de Alcántara, en cuyo santuario vivía y oraba. Su parecido físico con este santo era tal, que más de una vez las niñas de 8º de E.G.B. (hoy 2º de la E.S.O.) cuando volvían de las convivencias, que cada año hacían en el Santuario, decían: Hemos visto a san Pedro de Alcántara de verdad, y nos dijo que teníamos que amar y rezar a la Virgen, portarnos bien con nuestros padres y profesores, estudiar mucho... y sobre todo ser buenas personas. Y ya sabíamos a quien habían visto».

(p. 223. Sor Isabel Valladares, franciscana del Divino Pastor)

«**S**ería traicionar una amistad y una comunión de ideales, relegarle al silencio y al olvido aunque, de la misma forma que el fuego no puede esconderse ni ocultarse, la virtud no puede quedar jamás sin el debido reconocimiento.

En la aparente simplicidad de Fray Jesús, aprendimos una lección que todo humano, cristiano o no, deberíamos recordar a cada instante: “se es rico por lo que se da, no por lo que se tiene...”».

(pp. 225-226. Ceferino González)

«**F**ray Jesús es la viva imagen de san Pedro de Alcántara, no sólo porque este religioso fuese elegido por el escultor Navarro Gabaldón como modelo para la estatua existente en la plaza de Arenas de san Pedro, sino que incluso la imagen del santo que se puede ver en el propio monasterio, datada del siglo XVII, diríase que hubiese sido inspirada en la fisonomía que hoy tenemos ante nosotros: un fraile de 83 años de edad que sin embargo conserva una fortaleza física envidiable, pese a apoyarse eventualmente en un bastón, y que nos recibe con su hábito franciscano que en ocasiones cambia por el mono de trabajo para laborar el huerto.

Sus lecturas no son muy complicadas, asegura que desde que llegó al monasterio y accedió por primera vez a la biblioteca, lee la obra titulada Mística Ciudad de Dios, que narra la vida de la Virgen María, a la que tiene especial veneración.

Como decimos, fray Jesús sirvió de modelo para la imagen de san Pedro de Alcántara que puede verse en la plaza Conde Dávalos de Arenas y la población extremeña de Alcántara. Para ello estuvo posando durante año y medio para el escultor conquense Navarro Gabaldón, con el que tuvo gran amistad y con el que se comprendía a la perfección».

(nº. 28, p. 229. El MUNDO comarcal, 20 de oct. de 1995)

«**E**ra admirable cuando hablaba y recordaba cosas de la Virgen, se emocionaba y lloraba con ternura. Hablaba de Cristo con mucha delicadeza y reverencia. Aunque hablaba mucho no se cansaba. Su conversación era una oración. Hablaba sin fingimiento, con nobleza. Era un auténtico hombre de Dios. Con su ejemplo y saber estar en todo momento, te estimulaba a ser mejor. Realmente vivía para hacer el bien. Se preocupaba e interesaba de todos los pobres, niños y enfermos».

(p. 208, Sra. Sara Tomero)